

LA EXALTACIÓN DE LOS LÍMITES: DISCURSOS EXPERTOS, TRANSGRESIÓN Y DIVERSIDAD SEXUAL

Reseña sobre: Romero, Carmen; García, Silvia; y Bargeiras, Carlos (2005)
El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer, Madrid, Traficantes de Sueños.
Córdoba, David; Sáez, Javier; y Vidarte, Paco (2005)
Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas,
Madrid/Barcelona, Egales.

Beatriz CAVIA
Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (EHU / UPV)
<beacavia@hotmail.com>

La vinculación entre la sexualidad, la sociología y la política es el amplio nudo en el que circulan los artículos que componen las dos compilaciones que presento a continuación. La primera de ellas, *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*, asume en su título parte de la lógica que encontramos en su interior, la de la consigna política. La segunda, *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*, muestra, en su pretensión de manual iniciático en castellano, las presupuestos teóricos de lo *queer*¹. Entre ambos, recogen una multiplicidad de perspectivas, redundantes algunas incluso en la autoría, perfectamente situadas entre la movilización política y el discurso experto.

Considerando la ambigüedad con la que, desde las ciencias sociales, son consideradas las aportaciones que las posiciones *queer* tributan al conocimiento de la sexualidad contemporánea, quiero centrar mis comentarios sobre tres de las reflexiones que me ha sugerido su lectura. La primera ya la he mencionado, la esquizofrenia –productiva aunque atormentada– entre la resistencia política y el discurso experto; la segunda reflexión puede sintetizarse en lo que denomino “discurso de la transgresión”; la tercera, y más estimulante para el hacer sociológico, las aportaciones que su análisis puede proporcionar al estudio de la identidad colectiva contemporánea.

La resistencia política resulta ser el objetivo, la justificación y/o el soporte de muchos de los artículos presentes en estos libros. Una resistencia que recoge un amplio abanico de propuestas que oscilan de la acción al discurso, de la movilización política a la teoría –espacios (los servicios usa-

¹ Lo *queer* (término inglés que puede traducirse como “rarity”) engloba un conjunto de prácticas, políticas y teorías que se caracterizan por asumir términos abyectos y darles un uso diferente y politizado que los descargue del contenido previo, negativo, convirtiéndolos en términos productivos. Para más detalle, es imprescindible la lectura de algunos de los artículos de *Teoría queer...*, como el de Córdoba o Sáez.

dos de forma incorrecta de Mobecker), praxis (la sexualidad sadomasoquista de Martínez), *performances* (la exaltación de la masculinidad mediante la cultura del cuero y del pelo de Sáez), revisiones teóricas (la fusión de ciencia ficción y política *queer* para demostrar la posibilidad de generar otras figuraciones y narrativas de Rodrigo y Torres)—, y que articula las paradojas de la experiencia, contradicciones que sitúan en terrenos pantanosos los límites entre la enunciación experta y la enunciación experiencial.

Así, las intervenciones más encarnadas adquieren cierta legitimidad a la que, simultáneamente, renuncian las enunciadas desde ciertas instituciones. De ahí la aparición en *El eje del mal es heterosexual...* de posiciones recogidas bajo el magno concepto de *queer*, cuya relevancia la aporta su propia biografía (corporal): intersexuales, transexuales, lesbianas negras hiperfemeninas —Chase, Moisés Martínez, Ramos, Ortega, Dahl—. En el sentido opuesto, los discursos expertos se erigen como descriptores de un panorama más amplio y traductores del significado y potencial de las resistencias más puras, las encarnadas. Smith, que, en un artículo de la década de 1980 recuperado para la ocasión, reivindica y justifica la necesidad de hablar de la homofobia como problema sociológico y político, e inaugura la consolidación de un panorama de conocimiento experto que va a contribuir a la institucionalización de las disciplinas que investigan género y la sexualidad, al tiempo que solidifica algunas posiciones teórico-políticas como la *queer*. En esta misma línea, Trujillo, Gutiérrez, Carrascosa y Vila (esta última en sus dos intervenciones de ambos libros) construyen en sus textos la definición de la propia movilización, reinventan la acción y analizan sus consecuencias: el panorama de las acciones *queer* a escala estatal (Trujillo), la relectura del sida como virus habitable para la reapropiación del cuerpo (Carrascosa y Vila), la extranjería como correlato de la desterritorialización identitaria anunciada por lo *queer* (Gutiérrez) son algunas de estas contribuciones. Cerca de ellas se encuadran también las propuestas de Nabal y Soto, quienes, desde un claro encuadre en los estudios culturales, tratan de matizar las nociones de cine y literatura *queer*, respectivamente.

Ya en la segunda reflexión apuntada por la lectura, aquella que acordé denominar bajo el epígrafe de "discursos de la transgresión", emerge un sugerente compendio de figuras, vocablos e insinuaciones que, de manera constante, hacen pensar en los límites y derivas de la transgresión formuladas por las propuestas de resistencia. Si, tal como propone Wilson (1993), la transgresión debe ir más allá de las formas estéticas y de las posturas discursivas para provocar e impulsar cierto cambio social, resultaría difícil adjudicar cuáles de las proposiciones que nos encontramos en ambos volúmenes son o no transgresoras. Ya hemos enumerado previamente algunas de ellas y añadiremos otras igualmente significativas. Por un lado, reivindicaciones: de la transexualidad sin operación genital ("falosinplastia" de Moisés Martínez), de la indefinición intersexual como territorio de vida sin intervención experta (Chase), del cuestionamiento de la masculinidad y la feminidad normativas mediante el exceso de su representación (Sáez, Dahl). Por otro, exaltaciones de la diversidad: corporal (Carrascosa, Ramos), étnica (Romero, Ortega, González), política (Sáez, Vidarte). El carácter definitivamente transformador no puede ser decidido únicamente en la materialización de su discurso, pero no es su resultado transgresor lo que sugiere un mayor interés, sino su preten-

sión de serlo, esto es, cómo las derivas de la resistencia política van consolidando un discurso sobre lo excéntrico, lo patológico, lo desheredado, basándose en la consideración de un punto ciego: lo político. Este punto ciego es incuestionable, no desaparece, sino que se muestra en exceso, se repite, se escenifica, se ensalza, vaciándose de significado y situándose a refugio del análisis más insidioso sobre la transformación social. Hasta qué punto la falta de revisión conceptual y pragmática de la política supone el eje ciego sobre el que cimientan las posiciones *queer*; así como las implicaciones que ello tiene son el sugerente reto que proponen estos libros.

En la tercera reflexión que me sugerían los distintos artículos hay que sumergirse en una dimensión ampliamente sociológica: la identidad. Omitiendo los puntos de vista, para mí erróneos, sobre la necesaria disolución de la identidad y su demonización conceptual, me centraré en aquellos desarrollos que la teoría *queer* aporta a la revisión de la teoría de la identidad moderna (así como su especificidad, si la hubiere).

Los artículos de *Teoría queer...* entran de forma directa y ordenada en una presentación, profunda a veces, somera otras, de los parámetros *queer*. Así, la propia edición del libro asume una suma de relatos que comienza con una brillante intervención de Córdoba, en la que sintetiza la génesis y derivas del movimiento para llegar a la crítica de la identidad. A continuación, Sáez dibuja el contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría *queer*, incidiendo en la productividad generada por la aparición del sida y la relevancia foucaultiana. Por su parte, Ceballos incide en la parte etimológica del término y analiza la dificultad de consenso en la categorización más concreta de la teoría *queer*. En último lugar, Pérez profundiza en la obra de Judith Butler, probablemente, la teórica que más influencia ha tenido en el desarrollo de lo *queer*.

Los cuatro artículos que conforman lo que yo entiendo como parte genealógico-teórica, dan paso a las propuestas más apasionadas: la de Romero, por un lado, con una revisión del poscolonialismo y su posibilidad de aplicación al contexto español desde una lectura *queer*; y la de Preciado, por el otro, a través de su énfasis en la figura de Wittig como precursora del sexo lesbiano como forma de cuestionamiento político, algo que, por otra parte, ya había realizado De Lauretis (la primera teórica en emplear el concepto *queer*) al rescatar a la autora francesa. Existe una última lectura apasionada (Vidarte) que se dirige contra las teorías como recurso de cosificación, no sin antes exprimir algunas de las que mayor influencia representan en nuestros contextos –desde Deleuze, Derrida, Negri, Lyotard– porque, según él, lo *queer* es praxis, y su conversión en teoría es solamente uno de los posibles usos que pueden darse sobre ella.

Las aportaciones que las intuiciones *queer* pueden realizar a la teoría de la identidad tienen que ver con varios despliegues teóricos, desarrollados a partir de una concepción posestructuralista de la identidad, aderezada con un sentido de lo político dirigido a modelar los límites de la transgresión y que enmarca una multiplicidad de discursos que van de lo experimental a lo experto (y a la inversa), consolidando un panorama *queer* mucho más recio, estático y, sobre todo, repleto de centralidades –académicas, al ocupar parte de los autores lugares en este ámbito; culturales, por el alto nivel de reflexión y conocimiento que atestiguan los artículos; territoriales, en cuanto al énfasis de acciones en la capital madrileña respecto al resto de Estado– de lo que sus presupuestos implican.

Las incoherencias y cansancios que provocan ambos libros –el abuso de vocabulario excéntrico, la repetición de referencias biográficas, la disculpa y puntualización constante de las posiciones de enunciación– vienen a certificar un interesante proceso de institucionalización de lo *queer*; al tiempo que rescatan formas de narrar que, desde la sociología del género y la sexualidad, deben ser consideradas no sólo como aportaciones (ampliamente asimiladas desde su influencia anglosajona), sino también como objetos de análisis del proceso específico de “queerización” en el contexto europeo mediterráneo.

Bibliografía

- DE LAURETIS, T. (2002) “Quand les lesbiennes n’étaient pas des femmes”, en Bourcier, M. H.; et Robichon, S. (eds.) *Parce que les lesbiennes ne sont pas des femmes. Autour de l’oeuvre politique, théorique et littéraire de Monique Wittig*, Paris, Éditions Gaies et Lesbiennes.
- WILSON, E. (1993) “Is transgression transgressive?”, en Bristow, J.; & Wilson, A. (eds.) *Activating theory: lesbian, gay, bisexual politics*, London, Lawrence & Wishart.

Fecha de recepción: 10/4/06

Fecha de aceptación: 30/5/06